

PUNTO SEGUNDO.

Así como la naturaleza ofrece algunas veces á nuestra vista algun fenómeno extraordinario que se lleva los ojos y las atenciones de todos, la gracia suele presentar tambien algunos santos á quienes el mundo trata de un modo enteramente diverso de los demas. Como la vida de los hombres justos es una reprehension continua y eficaz de la conducta de los pecadores, rara vez dejan estos de censurar las acciones de aquellos, de ridiculizar su virtud, y aun de imaginar que la vida de los justos es una manifiesta locura (1). Esta es la regular conducta de los pecadores para con los justos. No obstante san Antonio es una excepcion de esta regla universal. Aquellos mismos á quienes el santo reprendia sus vicios, aquellas mismas personas sujetas á la esclavitud del pecado, libres ya por la voz milagrosa del santo, eran las primeras en amarle y seguirle á todas partes, atraídas como de un poderoso impulso, y una violencia suave. De hecho, amados míos: aquellos pecadores rebeldes una vez convencidos del peso de sus razones, despertando del profundo letargo del pecado, y entrando en los caminos de la virtud cristiana, no acertaban á separarse de su presencia, temiendo perecer á impulsos del comun enemigo de las almas, apénas los hallase solos y apartados de san Antonio. Aquellos jóvenes disolutos que sumergidos en el lodazal de la lascivia se habian levantado al escuchar á Antonio, y lavando las culpas con las aguas puras de los sacramentos, habian entablado una vida penitente, no daban un paso que no fuese en seguimiento de Antonio, temiendo el contagio de las malas compañías, si se apartaban de él un solo punto. Aquellas doncellas libertinas, aquellas mujeres viciosas, á quienes el amor impuro tenia hechas otras tantas Pelagias, convertidas por un celestial encanto de su lengua en purísimas palomas del paraíso, no hacian sino llorar á sus piés, como la Magdalena á los de Jesucristo, de donde no se apartaban sin el mas íntimo dolor. ¿Pero cómo era posible, señores, que todos estos pecadores convertidos, y otros innumerables, no mostrasen á Antonio un tiernísimo amor, y una cordialísima estimacion, si le miraban como á su

(1) *Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam. Sap. c. 5. v. 4.*

libertador, y reconocian en él el instrumento de su felicidad, y el medio de que Dios se había valido para su entera conversion?

Mas no eran estos solos los que daban á nuestro santo muestras de su afecto y su ternura: mostraban amarle todos los que eran testigos de sus maravillas, y de ellas lo eran cuantos presenciaban sus acciones: eran muy públicos y ruidosos sus milagros para estar ocultos. Todos veían que al imperio de su voz no habia demonio que no dejase la posesion tirana de los cuerpos: no habia calentura que no mitigase su llama, dolor que no suavizase su amargura, herida que no cerrase sus labios, y enfermedad que no huyese de su presencia. Con una palabra, dicha desde el púlpito, descubre y desbarata las astucias y estratagemas del infierno, que pretendia impedir el fruto de la divina palabra. Con la misma facilidad que hacia los milagros, los deshacia para correccion y castigo de la infidelidad y la dureza. Á un muerto fingido, hace con su oracion que lo sea verdadero, y despues de castigada así la burla que se pretendia hacer del santo, le restituye la vida para que él y su compañero corrigiesen en adelante sus costumbres, y mejorasen la vida. Lloro un hereje con fingidas lágrimas la pérdida de sus ojos, y para hacer mas creíble su dolor y desgracia se los cubre con un paño ensangrentado: acude á nuestro santo por remedio, guiado de una cuadrilla de herejes para celebrar el fingimiento. Prométele san Antonio el remedio que era debido á su piedad y á su fe: dale su bendicion, y manda que le quiten el bendaje: quítansele, pero al mismo tiempo se le saltaron los ojos. El miserable hereje confuso, dolorido y asombrado, hace de veras cuanto habia pensado hacer de burlas. Lloro, gime, se lamenta: los demas herejes se confunden, los cristianos celebran con devotísimas lágrimas el triunfo de la fe, y Antonio dejándose vencer de su misma caridad, le restituye los ojos, y comunica luz á los demas para que conozcan las tinieblas de la herejía en que viven.

Mas todo esto era poco aún para tener un dominio tan universal sobre los corazones, si ademas no hubieran visto que al poder de sus mandatos la tierra, el fuego, el aire y el agua le prestaban la obediencia mas sumisa. Al imperio de su voz las mas entumecidas olas de los embravecidos mares se deshacian convirtiéndose en una deliciosa calma: los peces acudian pron-

tos á escuchar su voz : los aires enfrenaban sus furores ; el fuego detenía el progreso de sus ardores voraces ; y la tierra producía abundantes y sazonados frutos , aprontando también cuando Antonio se lo mandaba , los envejecidos difuntos que yacían corrompidos en sus sepulturas .

Prodigios son estos , señores , verdaderamente admirables , y que se harían increíbles si no se hablase de un san Antonio de Padua , de quien nunca se dicen cosas tan grandes que no espere oírlas mayores la devoción . Sería una presunción vana y temeraria proponerse cualquiera hacer una relación de todos los milagros de san Antonio : admirables por su grandeza , extraordinarios por la novedad , y superiores por su número á toda la comprensión de los hombres . Un santo semejante , señores míos , tan útil á todos , sería una monstruosa maravilla si no fuese amado de todos : si los caminos , las calles y las plazas no resonaran en su alabanza : si los obispos , el clero , los magistrados y tribunales no saliesen á recibirle á las puertas de sus ciudades : si las campanas y los clamores del pueblo con una devota confusión no hiciesen la entrada de Antonio en las poblaciones , mas magnífica que cuantas vió la soberbia Roma en los honrosos recibimientos y gloriosos triunfos de sus césares . Así dispuso la sábia providencia del Señor que Antonio fuese amado y venerado despues de muerto . Los imperios , los reinos , las provincias , las ciudades , las villas , las aldeas , los palacios , las casas y las chozas mas despreciables , todas se honran con alguna imágen de san Antonio . Cada día se instituyen nuevas festividades , cada día se erigen nuevas congregaciones , cada día se levantan nuevos altares , cada día se labran nuevas imágenes y efigies , cada día se suspenden en las paredes de sus capillas nuevos despojos de enfermedades vencidas , de muertes ahuyentadas , de encarcelados libres , de tormentas pacificadas . Cada día el cielo y la tierra , Dios y el hombre manifiestan el amor singular que profesan á san Antonio . Su pobreza , su castidad , su penitencia , su caridad , su celo y las demas virtudes fueron recompensadas por Dios con las gracias ruidosas de hacer milagros , curar enfermedades , resucitar muertos , convertir pecadores , mandar á los elementos , hablar todas las lenguas , conocer los espíritus , y ahuyentar los demonios : en una palabra , sus virtudes le hicieron amado de

Dios , y estas mismas gracias de Dios que había recibido Antonio , ejercitadas en beneficio de los hombres , le hicieron amado de estos : *Dilecto Deus et hominibus* .

Esto me propuse evidenciaros en el principio , y esto pienso que habeis entendido todos . Á lo ménos todos habeis oído que la virtud adquirió á Antonio la estimación de Dios y de los hombres ; pero no sé si todos habeis quedado persuadidos de esta verdad ; porque el mirar á muchos hombres hechos objetos del aborrecimiento de Dios y de los hombres : el no tratarlos las gentes sino con tedio y horror : el huir de su conversacion , y tenerlos por perjudiciales á las conciencias y al estado : el publicarlos como enemigos de la paz y felicidad de la familias , y ser por sus delitos el blanco de la abominación de todo el mundo , claramente nos evidencia que semejantes gentes no creen esta verdad de que la virtud nos hace amables á Dios y á los hombres . Pienso que vosotros , mis señores , creereis que un ocioso , por ejemplo , un hombre , digo , sin destino , que vive sin aplicar los brazos ó el entendimiento á alguna cosa útil al estado ó á la Iglesia : un hombre que traspasa con frescura este mandamiento de Dios , intimado á todos los hombres en nuestro padre Adán (1) : “Comerás el pan con el sudor de tu rostro :” un hombre finalmente , de este carácter , cuya sola ociosidad es un pecado , y cuya vida ociosa le enseña todos los vicios , no estará persuadido á que es aborrecible á Dios y á los hombres : á Dios porque quebranta sus mandamientos , y á los hombres porque en vez de servirlos de alguna cosa , solamente vive para perjudicarlos en casi todas .

Un mentiroso , en cuya boca jamás se halla la sinceridad y verdad , un hombre lleno de artificios y fingimientos , no se persuadirá jamás que es abominable á Dios , verdad por esencia y verdad indefectible , ni creerá que es aborrecible á los hombres , cuya pacífica sociedad y buena armonía destruye ; ántes pensará que sus astucias son provechosas , é inocentes sus engaños , porque se dirigen á sostener los pretendidos derechos de la parte que defiende . Pero en breve , señores , llegará tiempo en que se correrá el velo á todas estas iniquidades , y apareceremos todos en la presencia de Dios tales como seamos . El vicioso aparecerá como vicioso , y el justo aparecerá

(1) *In sudore vultus tui vesceris pane. Gen. c. 3. v. 19.*

como justo, á pesar de todos los engañosos juicios de los hombres. Seguíd pues, amados míos, la virtud si quereis ser como san Antonio amados de Dios y de los hombres. La virtud es solamente lo que Dios estima en nosotros, no las riquezas, no los nacimientos ilustres, no los distinguidos empleos, no la robustez, la hermosura, la ciencia ú otros dones naturales. La virtud sola, vuelvo á decir, nos hace agradables á Dios, amigos de Dios, é hijos amados de Dios; y esta misma virtud, á pesar de todas las burlas é irrisiones de los pecadores, nos hace amables á todas las personas de juicio, de probidad y de buena vida. La virtud, finalmente, nos mantendrá en la divina gracia, y nos alcanzará la eterna gloria. Amen.

SERMON

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

... *Qui autem fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

... Mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

S. Mateo, c. 5. v. 19.

Si yo, piadosos y devotos oyentes, me propusiera hoy delinear en vuestra presencia el retrato de un grande de la tierra, mas conocido por su nombre que por sus virtudes; ó si para realzar la debilidad de sus acciones necesitara valerme de los vanos adornos de la elocuencia humana, siguiendo el torrente de la adulacion, tan universal en nuestros días, buscaria tal vez entre sus ascendientes lo que desearia hallar en mi héroe; cubriera sus faltas con las glorias de aquellos; daria en fin á su nacimiento los debidos honores, para suplir en parte las alabanzas que él no mereciera. Mas para formar el verdadero elogio del grande Antonio, cuya memoria celebramos, no es menester detenerse en estos rasgos, mas propios para nutrir la vanidad y entretener el orgullo, que para excitar la piedad y promover la edificacion. ¿Á qué fin pues ponderar la nobleza del vencedor de la herejía, del apoyo de la iglesia, del reformador de las costumbres, del oráculo de los predicadores, del martillo de los rebeldes, del muro firme de la fe, del héroe del cielo de la honra de Dios, del arca viva del divino Testamento, como se explica con admiracion Gregorio IX? ¿Por qué no preferirémos sus heróicas virtudes á su ilustre tronco? Olvidemos pues por esta vez el gran nombre de Bullon, de la primera nobleza de Portugal, descendiente, segun algunos, de Gofredo de Bullon, duque de Lorena y rey de Jerusalem: olvidemos asimismo